

EL JUEGO COMO UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE

A lo largo de los años, en diferentes contextos y desde distintas latitudes, el juego ha resignificado las formas de interacción, primero en la familia y luego en la escuela. De hecho, cada vez que surge la oportunidad, permite reconfigurar la manera de actuar en cada escenario. Se reconoce en él un ejercicio de convivencia más que de competencia; por supuesto, se le agrega el elemento de la diversión como un factor determinante en su supervivencia a través de las generaciones. En ese sentido, es susceptible de mediar los aprendizajes según las necesidades de quienes así lo requieran.

Este número presenta artículos de investigación que tienen al juego como eje, utilizando las experiencias de aprendizaje como detonantes para comprender la realidad en función de él. El artículo “Los juegos en la educación infantil desde la perspectiva de la educación física” expone, en el contexto brasileño, una revisión documental que invita a generar mejores conexiones entre la educación física y la educación infantil. A partir de la necesidad de postular una formación integral, crítica y autónoma en las infancias, se comprende cuán entrelazadas están las prácticas corporales con la consolidación del desarrollo humano. Es pertinente resaltar que su perspectiva está orientada a los aportes de la educación física, reconociendo particularmente el papel protagónico del juego en la construcción del lenguaje y el pensamiento.

Por otro lado, el artículo “El CDC sobre la enseñanza del juego en la Licenciatura en Pedagogía Infantil: un estudio de caso” permite abordar la enseñanza del juego desde la comprensión conceptual del conocimiento didáctico del contenido (CDC). Este enfoque incide en el encuentro entre la enseñanza y el aprendizaje, enriqueciendo los saberes desde una perspectiva teórica fundamentada en las primeras etapas del desarrollo.

En la misma línea, el artículo “Deporte del turmequé y espiritualidad” promueve el reconocimiento del acto de jugar turmequé a lo largo de la vida, lo que permite valorar su importancia como deporte nacional colombiano. Este juego representa la tradición cultural indígena, promueve valores y fomenta la identidad. A partir de ello, se hace un llamado a incluir en el currículo de la educación física un espacio de reconocimiento con el fin de potenciar las bondades de sus raíces y esencias, así como sus implicaciones en la construcción del pensamiento.

El manuscrito denominado “Deporte, aproximaciones desde la pedagogía crítica. Revisión sistemática” presenta una revisión sobre los resultados sobre estudios realizados que relacionan las narrativas personales y la manera en que influye la práctica deportiva, para la transformación social y la formación ciudadana en línea con la construcción de valores como la voluntad, la perseverancia y la resiliencia.

Finalmente, el artículo “El diseño curricular en la escuela secundaria rionegrina. Implementación, análisis y desafíos desde las prácticas de investigación en

territorio”, convoca a realizar un ejercicio de reflexión sobre la práctica docente como un proceso complejo que más allá de los lineamientos curriculares, deben gestionar prácticas situadas propias de los territorios, en donde su proceso deviene en un desarrollo creativo de acciones transformadoras, que se encaminan en la redefinición del sentido mismo de la enseñanza de la educación física que se debe trabajar de manera particular en los territorios.

Lo anterior permite concluir que los juegos son un elemento trascendental en el desarrollo y la construcción de la identidad. Además, en términos generales, los juegos se convierten en un aliado que fomenta experiencias de aprendizaje solidarias y críticas, potenciando las interacciones humanas.

Karina Quitián Ruiz
Carolina Guerrero Reyes
Editoras de Lúdica Pedagógica